





CRUZ, ESPADA Y SOTANA.

PATRAÑAS SA



**Cruz, espada y sotana. Patrañas SA**

José Antonio Matías Borrego

Editado por:

**CULTIVA LIBROS**

Lantia Publishing S.L.  
C/ Méndez Álvaro 18 2ª Pl.  
Madrid 28045

España

912049636

[www.cultivalibros.com](http://www.cultivalibros.com)

[info@cultivalibros.com](mailto:info@cultivalibros.com)

Impreso en España

ISBN: 978-84-16422-11-1

Maquetación, diseño y producción: Cultiva Libros

© 2015 José Antonio Matías Borrego

© 2015 Cultiva Libros, de esta edición

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamos públicos.

José Antonio Matías Borrego

CRUZ, ESPADA Y SOTANA.  
PATRAÑAS SA

---



*Dedicatoria*



## Prólogo

Este libro parte de una recopilación de artículos que he ido elaborando que no tenían la intención de ser un libro en sí, y si así hubiera sido la redacción habría variado, pero he recopilado mucha información que comento a mi manera en la versión del asco que causan las religiones en cada vez más personas, cuando más y más se sabe que son nocivas en un mundo cada vez más pequeño que no necesita intolerancia, sino todo lo contrario, y creo que es útil saber quiénes son las instituciones que se llevan mucho dinero de nuestros impuestos ahora más sangrante en estos tiempos de crisis. Hacer llegar información en estilo de denuncia, humor y sarcasmo duro contra quien lleva más de quince siglos apoyando lo peor de las relaciones humanas.

Ofrezco esta información esperando que sea amena a quienes deseen leer esta obra que modestamente ofrezco y por supuesto a quienes estén interesados en las religiones, especialmente en las cristianas y más incluso en la católica por sus daños colaterales de “inspiración en el más allá”, donde especialmente lo grosero, santo, sagrado y vulgar se dan la mano profusamente por la organización más poderosa del mundo con mucha diferencia a las demás religiones: El Vaticano.

Quiero ser “infalible” en mi honradez, pero no como el Espíritu santo que guía a los papas y estos cometen acciones tales como follarse a sus familiares entre otras “lindezas”. Os contaré amigos lectores.

Necesitamos laicismo y que las religiones no medren en las leyes, gobiernos y riqueza. Lo que expongo se basa en hechos contrastados por encima de todo, crueles, sádicos y sistemáticos en desprecio al ser humano ya que los “Dioses de las religiones están por encima de todo lo humano” ¡Y no se sabe hasta qué punto están por encima de lo humano los auto asignados representantes de los Dioses! Su crueldad, sadismo y desprecio al ser humano lo confirman.

Se suele decir que estos hechos lamentables son cosas de las religiones, pero yo digo que son cosas de humanos pues las religiones son inventos del homo sapiens. Hombres donde existen actitudes tales como tratar de quitarle a los demás sus bienes, matarlos si hace falta, abusar de sus hijos y de sus mujeres, negarles la condición de personas, embrutecerlos culturalmente, denigrarlos, obligarlos a aceptar ideas ajenas, mantenerlos en el miedo, no respetar su condición de persona lo que actualmente se entiende por derechos humanos...

Todo esto existe en los hombres no en la religión, la religión no existe, existen hombres con fantasías en la cabeza que se llaman religión entre otras fantasías. La religión es una fantasía, no existe, pero si existen seres desnaturalizados, chamanes, que pueden presentarse como curas, mulás, pastores, brujos, popes, hechiceros, hermanos, padres, archimandritas, párrocos, obispos... Como le oí a alguien: “en la exageración está la esencia”. Los hechos exagerados en comportamiento pero reales del clero lo confirman.

Nadie va a reconocer que tiene la intención de matar, robar, embrutecer, aterrar... Se podría partir de esto para formar las bases de lo que se entiende por moral. Lo

contrario de esto que nadie quiere reconocer que piensa hacer a los demás, porque entiende bien que tales intenciones no son moralmente aceptables y que a los demás tampoco les parece bien al menos cuando se lo infringen a ellos.

Para causarle todas estas canalladas a los demás se necesitan excusas para tratar de pasar como alguien no lesivo o como alguien que está castigando a quien se lo merece casi siempre degradando a la víctima de su condición de humano, y también se necesita la excusa para formar un concepto en una aparente justicia de intereses concretos que daña a otras personas.

Así las cosas, pienso que la mayor excusa para que el daño se exponga con naturalidad es la religión. La quimérica y psicópata región. Lo que “está por encima de lo humano” donde se disimula lo peor de los bajos instintos destructivos hacia los demás. Donde el “representante” de una determinada Deidad no escucha a los demás y sólo está atento a sus excusas que llama dogmas “provenientes del más allá”.

Pero con todo y con esto hay personas que se le escapan a la maldad intrínseca religiosa, pues lo que tira dentro de cada uno muchas veces no es posible ser controlado por las religiones en sus crédulos o “representantes” surgiendo así personas no lesivas con sus dogmas, solidarias con los demás y que desarrollan ciencia tan poco querida por las negativas y degradantes religiones, pero lamentablemente estas gentes fuera de la manipulación religiosa en determinados campos no dejan de compartir su sensibilidad o espíritu junto con la “sensibilidad religiosa” o fantasía religiosa. Grave error pues los profesionales aviesos de las supersticiosas religiones

mayormente atrapan a estas gentes de espíritu más libre para encajarlos en sus dogmas que conducen a intereses materiales concretos disimulados con mucha estética de buenas palabras, como amaos los unos a los otros, que es en lo que se quedan los principios religiosos, estética, lo que está reflejado bastante en el arte religioso con Dioses, Cristos, Vírgenes, santos... en la pintura, literatura, arquitectura especialmente la sublime poesía. Así la religión es una “obra del arte de la estética”.

La estética definida como lo que está bien a ojos de los demás que parte de un concepto de varios posibles, de donde igualmente parten los principios morales, cuando en ambos casos el hombre tiene que parar de pensar por imposibilidad física de permanecer siempre elucubrando y para desenvolverse en la incierta vida con los conceptos que posee, no con los que aún le quedan por dilucidar por positivos que pudieran ser, pues no sirven en el momento presente. La religión es un principio de los varios posibles, como también un concepto. Conceptos de los demás que más de una vez vemos desproporcionados, inadecuados, absurdos, inmaduros, simplones, hipócritas, falsos, formados en la base del temor... La religión es el sumo de todo eso.

La duda metódica es muy positiva hasta donde nos dé la capacidad fisiológica, pero no puede ser infinita para no acabar en trastorno obsesivo convulsivo, o en algo peor. Quienes sus principios lo basan en la religión quieren convertirlos en eternos, indiscutibles y verdaderos sin lugar a dudas bien sea para sí mismo o de cara a los demás para que nadie se los cuestione. Es lo que yo llamo un jugador de ventaja y así tenemos a los crédulos, creyentes, adeptos, hipócritas profesionales o los que

son de todo un poco en mayor o menor medida. La inocencia absoluta no existe, como tampoco la maldad absoluta, salvo en la interactuación de los profesionales de las religiones, con un producto intrínsecamente perverso al margen ya de las personas, quienes de todas maneras por otro lado podrán llevarlo adelante en más de una ocasión en una mezcla de inocencia o no inocencia —¡Difícil cuestión! —para deleite de los curas, “*parasiti in aeternum*”

Quizás os preguntéis porque trato con tanto desprecio a estos parásitos sociales de los profesionales de las religiones y las respuestas las vais viendo a lo largo de la obra, pero quiero señalar que los hechos humanos tienen un origen y unas respuestas opinables según las gentes, pero la fe que exigen estos profesionales de las religiones no vienen de hechos humanos sino de elucubraciones sin ninguna base que se van adaptando a los intereses de aquellos que deciden hacer representantes de los más de cuatro mil dioses que “hay” en el Planeta. Como ejemplo os diré, que la llega del nazismo a Alemania fue por algo —el repelente nazismo que condeno— ya que esta nación por los acuerdos de Versalles quedó en la ruina y muchos Alemanes reaccionaron de esta manera. La reacción crece y crece. ¿Quién la para luego? Y así esto, no hay ninguna base para que un atajo de vagos sagrados vivan del cuento y la patraña. La patraña SA ahora en los tiempos modernos, antes era la patraña de los privilegios medievales. Medieval como es una institución como la Iglesia en clara agresión al intelecto humano que da mucho asco, pero que se sabe adaptar muy bien a los tiempos modernos en lo que le interesa, pues no en vano exige y trata de imponer una moral, cual monopolio, única, exclusiva excluyente y

concluyente, oponiéndose a la relatividad de costumbres como llama a la libertad moral de los demás, pero que cuando sus aberrantes hechos, como andar abusando de los niños, no cuadran en absoluto con nada que se parezca a moral, se acuerdan del relativismo de que los “hombres de Dios” tienen debilidades olvidándose que este Iglesia santurrón, cínica y cruel mata si puede cuando le interesa por sus principios totalmente opuestos a la relatividad de la vida fluente, bella e ignota que tenemos como la corriente del río que nunca se repite. Vida que disfrutamos a pesar de la Peste ensotanda.

En cuanto a la rígida y coactiva moral del clero hablare menos, pero de sus hechos mucho más, que es lo que en realidad concierne. Así. La Caza de brujas que comenzó el papa Cybo, alias Inocencio VIII, fue la misoginia llevada al sumo por parte de la Peste ensotanada, el Holocausto el del odio antijudío, los apoyos a los golpes de estados fascistas asesinos, el odio a los pobres que le molestan porque tienen que comer, cuando muertos “se encargaría su asqueroso Dios de darles viandas y gratis”, y las guerras de religión, el sumo de la intransigencia y el odio a la competencia.

Bueno queridos lectores, para abrir boca comienzo por contaros una canallada muy grande de los travestidos siniestros donde hay un par de papas que no tienen desperdicio, siendo cuando más asesinos convulsivos y cuanto menos chulos de puta al igual que otros ochos papas más “inspirados” por el Espíritu santo o por la madre que los parió. También vamos a contar los asuntos monetarios de la Santa sede en cuanto a codicia, hipocresía y estafa.



## **La canallada de quemar viva a una persona en la fachada de la catedral de Toulouse**

El 15 de mayo de 1315, Bajo entre el interregno de Bernard de Got, alias Clemente V y Jacques Duèze, Juan XXII, a Juan Braysann lo mató la Inquisición en la hoguera en el auto de fe de esta fecha en la catedral de Tolosa, Francia.

A los que quemaban no los mataban en la catedral, los sacaban fuera al brasero o al quemadero, como se conoce en España. El olor de carne humana debía de ser malo para la cantidad de imágenes de la catedral.

Hubo otros condenados, pero no los mataron. A Pedro lo condenaron por haber comido un día con un primo que el clero tildaba de hereje. A Guillermo de Loscebes por haber alojado a un hereje que le dijo que era católico. A Juana por darle de comer a su hermano que se moría de hambre que era hereje. A Alejandro, de once años de edad, por no haber denunciado a su madre. A Astrugua por no oponerse a que su madre muriera en la herejía. Diez hombres y once mujeres fueron condenados a prisión perpetua. A Esclaramanda, lavandera de oficio, por lavar la ropa de un hereje. Además como solían hacer quemaron siete cadáveres.

Clemente V estaba bien inspirado por el Espíritu santo en cuanto a llevar bien los negocios de los Estados pontificios, que entonces tenían su sede en Avignon, pues a

las putas, que tan buen servicio daban a sus curas, les perdonaba los pecados —“por eso los curas son tan buenos”— haciéndoles pagar una cantidad de dinero. Y buen servicio que hacían las desgraciadas hetairas, ya que en más de una ocasión que llegó un papa puritano, normalmente también un sádico, y prohibía las putas, los maridos y novios de las mujeres de los alrededores protestaban a su santidad porque los ensotanados a falta de carne femenina violaban o abusaban de las mujeres de esos novios y maridos temerosos por motivos bien fundamentados. Otra inspiración del Espíritu santo fue que el papa prohibió el casarse hasta la cuarta relación consanguínea, quedándose libre de pecado si se pagaba una cantidad al representante del Dios de los Estados pontificios.

Su santidad llenó de mujeres, unas putas otras no, en una mezcla entre ambos estados, toda la sede pontificia y nombró a cinco sobrinos sus cardenales. Uno de ellos tenía catorce años. El santo Padre solía follar mucho con una noble —¡para qué querrá un hombre santo el atributo de su santa verga! —a quien, aparte de abrirse de piernas, le dio el cargo de receptora de mensajes para el representante del Trono de san Pedro, pues quienes le entregaban cartas a su santidad debían de introducir las misivas entre las dos potentes tetas que la agraciada hembra poseía cual ariete de la fortaleza varonil y santa de los curas.

Su santidad acompañaba con sadismo normalmente muchos de sus santos negocios, pues cuando prohibió la orden de los templarios, para repartirse con el rey de Francia Felipe IV sus ricas propiedades y muchísimo dinero sus “*Canis Dei*”, los perros de Dios, los frailes domi-

nicos de la Inquisición se esmeraron mucho dándole a estos templarios “tratamientos” como el que le dieron a fray Dolcino.

La Peste ensotanada tan imaginativa cuando de dinero se trata, no podía ser menos en calumniar a sus víctimas para engordar su santo bolsillo y así llegó a afirmar que los templarios capturaban niños, los cocían vivos, se hacían un potingue con ellos, invocaban a su amo el diablo con el potingue y de paso a este rey de las tinieblas le besaban el culo.

Fray Dolcino tenía toda la razón, el papa era un corrupto y pervertido. El andar diciendo que el clero tenía que vivir la pobreza del Jesucristo ése que no existió le costó una visita a los horres del muy Clemente V y sádico Bertrand de Got.

El otro papa que tal baile, Baltasare di Cossa, alias Juan XXIII, también era una buena pieza. Era ateo. Para cuando digan los crédulos que también hay asesinos ateos. Tienen toda la razón, aunque ellos se suele fijar más en Stalin; pero puestos a hablar de política, otro ateo y asesino era el fascista Mussolini. Pero a lo que nos interesa de este papa en concreto. Era chulo de putas, asesino, incestuoso, violador, sádico, secuestrador, pirata, nepotista... Fue puesto por los Medici y sus putrefactos restos y recuerdos reposan en el Baptisterio de Florencia que fue declarado Patrimonio de la humanidad por la UNESCO.

Fuentes: —LOS PAPAS Y EL SEXO. ERIC FRATTINI

—LA PUTA DE BABILONIA. FERNANDO VALLEJO

—HISTORIA DE LAS PERSECUCIONES POLÍTICAS Y RELIGIOSAS EN EUROPA DESDE LA EDAD MEDIA HASTA NUESTROS DÍAS. FERNANDO GARRIDO TORTOSA

## **Papas chulos de putas**

El sólido y majestuoso palacio de Aviión asentado sobre el territorio que le quitaron los curas a los habitantes del Mediodía francés con la excusa de luchar contra los cá-taros era donde las putas ganaban mucho dinero por la gran cantidad de cliente con sotana que reclamaban sus servicios.

El Control de la sexualidad por parte de los ensotanados siempre ha supuesto un gran negocio. En buena lógica la mayoría de las personas no se dejan dirigir por los curas para que no les digan con quién tienen que acostarse y cómo disfrutar del placer sexual. A ellos en el fondeo les trae sin cuidado. Van a lo que van. Negocio, poder y pecunia.

La indisolubilidad del matrimonio sirve para que las grandes familias y la realeza mantengan los matrimonios de conveniencia por los pactos de intereses, mediando los curas con los emolumentos correspondientes. Si los pobres sufren matrimonios indeseados por no tener voluntad de continuarse, que se aguanten. Ya irán al cielo. La castidad de los curas sirve para que estos no tengan herederos y sus bienes queden dentro de la Iglesia. Si tienen escarceos sexuales siempre estarán al margen de lo legal y los hijos nacidos de estas relaciones no se consideran legítimos y no tienen derecho a heredar. Los curas que se suponen que no tienen esposa, ni querida ni querido en el caso de ser homosexuales, si quieren tener consorte deberán pagar dispensa por ello. Así fue a lo

largo de la historia de la Iglesia. Ahora ya no. Actualmente lo hacen a escondidas y sin recriminaciones de la jerarquía. Ya no deben pagar. Deschner en su "Historia sexual del cristianismo" explica muy bien estos avatares.

Con la gran cantidad de prostitución en Roma, con la ingente cantidad de pecunia que movía, que ejercía en cualquier lugar que hubiera curas desbraguetados, sacristías, confesionarios, iglesias... ¡Cómo se le iba a escapar esto a la Santa madre iglesia! ¡Grandes negocios de recaudación benditos y santos todos ellos! "*Ad maiorem gloriam Dei*".

Los curas nunca se pueden olvidar de las putas, son sus mejores clientes y siempre ha habido un trabajo de simbiosis entre los ensotanados y ellas. ¿Será que ellos y ellas llevan faldas? No olvidemos que el cristianismo se asentó y estableció con poder gracias a una puta y asesina, santa Helena y al asesino de su hijito. Constantino I el Grande de quien citaré "méritos" suyos. Él fue en realidad el primer papa en la historia de la Puta de Babilonia. Los anteriores no pintaban nada, más de uno ni existió, los puso a voleo la tradición cristiana posterior y el de la época de Constantino, san Silvestre I, no fue ni al concilio de Nicea de 413, pues no quería molestar y estaba muy entretenido con la riqueza que les entregó este asesino, parricida y sanguinario emperador romano a los jefes cristianos para que le dejaran a su placer los dogmas y misterios cristianos que más le convenían a su política religiosa.

Ya hablaré sobre Urbano II, alias Odón de Chantillón, un proxeneta, además de cruzado, beato, modelo de cristiano y vendedor de indulgencias. Le toca a otro de su ralea. Y el siguiente en turno, según mis notas y que no

haya otro sobre el que los historiadores no hayan descubierto que se dedicaba a ser chulo de putas o putañero, es Jacques Pantaleón de Court-Palais, alias urbano IV, con todo el honor de la Santa madre iglesia, tocayo de ese Urbano II, uno de los mayores criminales de la historia del cristianismo como apunto en ocasiones. Pero no tengo notas suficientes sobre ésta sujeto. Así que pasamos al siguiente de los santos padres. Pierre Roger de Beaumont, alias Clemente VI. Sádico él y masoquista. Y por supuesto que chulo de putas o proxeneta, dicho en lenguaje formal, pues les cobraba a las meretrices un impuesto por ejercer su oficio. Buen negociante el “buen hombre”.

El chollo que invento el papa Benedetto Gaetani, alias Bonifacio VIII, sobre el Jubileo cada cien años, lo redujo Clemente a cincuenta así la recaudación llenaba antes las arcas los Estados pontificios y el de todas sus franquicias, o iglesias locales. Convirtió Aviñón en una gran fiesta casi constante. Daba a sus amigos cardenales mucho dinero y mujeres. Tuvo como amante a la reina Juana de Nápoles, quien luego lo sería de Guillaume de Grimoard, alias beato Urbano V.

Aviñón, fiel a sus hábitos, tanto de sus curas como de sus costumbres, estaba lleno de prostitutas y el papa ha decido cobrarles un impuesto por ejercer su oficio. Varios miembros de la curia papal compraron un burdel de prestigio y reflejaron en un escrito que la compra era por el bien de Jesucristo. “Los caminos del señor son inescrutables” También el papa construyó al Palis Neuf, donde hay frescos de sátiros persiguiendo ninfas con el pene erecto, o con el rabo en ristre, como decimos aquí en España a la manera más grosera y vulgar posible que

cuadra perfectamente con la Peste ensotanada entre lo soez y lo sacro. ¡Qué cosa más grosero que un cura! ¡Qué asco! No los odio. Asco es lo que me dan.

Tuvo muchas amantes este Urbano V, destacando Cecile de Turenne. Concedía audiencias que sólo eran para mujeres. Una de jovencitas y otras de más maduras. “¡Considerado” con la edad de las damas! Respetuoso con ellas. ¡No está mal para ser un cristiano! Así dicho lo dicho dejamos a este papa bastante pro francés que le dio mucha marcha y alegría a los muros de palacio papal de Aviñón, saltándose por piedad los rigorismos eclesiásticos para otorgarle una alegría a sus ovejas, sus curas y frailes, permitiéndoles putas prestas a abrirse de piernas y a arrodillarse ante tales hombres santos y chuparles la verga al ritmo de los rosarios y el olor del incienso. ¿Perdiría su santidad una dispensa al Dios de los estados pontificios? Estas damas en la posición bivalente de posarse de hinojos, tras limpiarse la boca y en la misma posición no cabe duda de que recibirían el perdón por el pecado cometido.

HISTORIA SEXUAL DEL CRISTIANISMO. DESCHNER

LA PUTA DE BABILONIA. FERNANDO VALLEJO

LOS PAPAS Y EL SEXO. ERIC FRATTINI

THE LOVE AFFAIRS OF THE VATICAN. ANGELO S  
RAPPOPORT

THE BAD POPES. RUSSELL CHAMBERLIN

SEX LIVES OF THE POPES. NIGEL CAWTHORNE HIS-  
TORY´S GREATEST LIARS. JOHN McCABE

## **La canallada de quemar vivos a unos protestantes**

El 15 de julio de 1556, bajo el pontificado de Gianpietro Caraffa, alias Pablo IV, Julius Palmer, Thomas Askin y Guin fueron torturados y muertos al ser quemados vivos en un lugar llamado Uamado Sand-pits durante las persecuciones del María Turdor y el clero católico contra los protestantes en Inglaterra.

Fuente: EL LIBRO DE LOS MÁRTIRES. JOHN FOX

## **Lo que la religión tiene ganado a la cultura**

Cual acto reflejo la palabra “espíritu” se asocia a las artes “mágicas” del clero llevada en el subconsciente cultural, como si esa palabra le perteneciera en exclusiva por ser él quien la controla, lo que puede ser cuando se refiera a lo que según dice el diccionario de la RAE “Don sobrenatural y gracia particular que Dios suele dar a algunas criaturas” No dice de qué Dios en complicidad la RAE con ese “Dios” monopolista del Vaticano, cuando en el Planeta “hay” más de cuatro mil Dioses, mientras que por otro lado en este mismo diccionario también tenemos las acepciones de “Ser inmaterial y dotado de razón” que sigue pareciéndose a la superstición básica de los curas, pero hay más, y estas son las buenas “ Alma racional” “Principio generador, carácter íntimo, esencia o sustancia de algo” “Vigor natural y virtud que alienta y fortifica el cuerpo para obrar” “Ánimo, valor, aliento, brío, esfuerzo” “Vivacidad, ingenio”. Como ejemplo tópicco tenemos “El espíritu de la Ilustración” que tanto les duele a los curas con sotana. Y todo esto último ya nos incumbe a los espíritus libres de alma creadora a diferencia de esa alma que nos asignan los travestidos siniestros para que nos la quedemos si le damos nuestro dinero, parafraseando a alguien que no recuerdo.

¡Qué me decís de los santos esos! Si, los del estercolero del Vaticano como sinónimo de bueno, la mayor colección de seres desnaturalizados, donde hay violadores,

sádicos, asesinos, folladores, predicadores de odio, proxenetas, o chulos de putas, masoquistas, sádicos, idiotas, guarros, ridículos, protectores de curas pederastas, fascistas, terroristas, fomentadores de guerras santas o no santas... A lo largo de la obra vais a tener profusamente una exposición de estos elementos, de estos tales santos, que son un trasunto de la apoteosis romana, esa consistente en que un mortal se elevaba a la categoría de Dios. Esto el cristianismo lo usa mucho para tratar de adquirir la impunidad de sus acciones siendo estas más de una vez delitos.

Robert Graves en su obra “Yo Claudio” nos ofrece un caso de impunidad deseada cuando Livia la esposa de Octavio Augusto desea ser elevada a Diosa para no tener que pagar sus faltas graves en el más allá. Algo así se quiere lograr cuando por ejemplo se eleva a santo a Bernardo de Claraval, un asesino predicador de odio fomentando las Cruzadas. Presentarlo como bueno indiscutible ante la grey de la curas y que el Vaticano no responda de sus acciones, como por ejemplo, cuando prácticamente no apoya ninguno de los derechos humanos recogidos en la ONU.

La palabra más parecida como sinónimo de santo, y me vais a permitir un anacronismo para la mayoría de los santos hacía atrás de los tiempos actuales, es la de fascista.

Os cito un ejemplo de un santo todo un san asesino él que lo elevé a soneto:

## **El santo que probó su medicina**

Marcelo era un cristiano muy tenaz,  
subido a los altares por el Papa,  
modelo o paradigma de la rapa,  
ladrón, santo asesino cual capaz.

Y mala pata de hombre contumaz  
jodiendo a los paganos en la zapa:  
quemándoles los templos como lapa,  
del grupo rezagado tan voraz.

Por culpa de su pierna quejumbrosa,  
lo pillan los paganos enfadados,  
estando hasta la polla del cristiano.

Lo arrastran por el suelo como cosa,  
le pisan los cojones encrespados,  
lo matan como a cerdo muy marrano.

La fuente de soneto se halla en "Historia criminal del cristianismo" de Karlheinz Deschner". De donde también extraigo más datos para un santo que era extremadamente escatológico él y para quien compongo este otro soneto:

## **El santo que apesta al Dios del Vaticano**

Un santo hubo modelo de cristiano,  
devoto fiel de sacra escatología  
para orgullo del rancio Vaticano,  
con fe rezando en santa porquería.

Sisinio se llamaba tal marrano.  
El tipo en una tumba ufano en alegría,  
tres años se tiró sin ser humano  
con heces mal olientes cada día.

Rezando al Dios y fuera de todo hombre,  
jamás con el amor y odiando al mundo,  
subido está en altares poderosos.

¡Dislate poderoso de renombre!  
¡Patraña venenosa, clero inmundo  
cual fe de hechiceros religiosos!

Desde luego que éste podría ser el patrón de los guarros.

El latín es pensado como la lengua de los curas, cuando antes que pareciera el primer travestido en payaso siniestro ya lleva al latín siglos usándose como lengua, además también ya había asumido muchas palabras del idioma culto, cultísimo de los griegos dicho sea de paso.

Y los curas en su afán de estropear todo comienzan a denigrar palabras, como la de “beato”. Pobre palabra la de beato. Procedente del latín claro está pero ésta antes fue tomada de los etruscos. “*Beatus*” se refería a una

persona tranquila, que le gustaba la paz y no mezclarse en las turbulencias del mundo, algo así como una definición entre pasota y pacifista. Una especie de hippie. Ahora esta desgraciada palabra sirve para designar por los ensotanados a seres abominables, como, entre muchos más, a Escrivá de Balaguer y al papa Odeón de Chatillón, alias beato Urbano II, fascista el primero y chulo de putas el segundo —ya os contaré más de estos dos pájaros—. En el prólogo afirmo que la religión no existe. Existen hombres religiosos, que no es lo mismo. Algo así como que la filosofía no existe. Existen filósofos. Digo que no existe la filosofía porque ésta nunca llegará a conclusiones finales definitivas y nada que no tenga una conclusión final existe en sí, pero sí que existe una ciencia llamada filosofía con la etimología de amor a la sabiduría que es la que nos ha permitido el desarrollo de todas las ciencias actuales y ese sentido etimológico es el que tenían para sí los antiguos y sabios griegos. Pero actualmente en esa filosofía que no es tal de buscar conclusiones y finalidades definitivas, aunque nos lo piden nuestras ganas de saber lo desconocido, se cuelan los hechiceros con sotana para machar con la quimera de su Dios. Y nos encontramos como si la religión fuera algo real y gentes que se le pone a argumentar en su favor como también a rebatirla como tal supuesto ente de realidad, es decir entre lo bueno y lo malo, porque la religión tiene algo de concepto de lo bueno por aquellos que se lo conceden, siendo así que mayormente cuando se compara lo religioso con lo no religioso estábamos tratando de demostrar tontamente que lo no religioso también es bueno, cuando el caso es que hay de todo, siendo que lo que sí es malo en su totalidad es lo religioso porque no tiene base real.

Con todo esto lo que hemos metido en la cultura ha sido el veneno que exhala el aliento del cura con sus tóxicas palabras haciendo creer a mucho en el maniqueísmo de lo bueno y lo malo, cuando la vida nunca se repite y no tienen definiciones esas acciones suyas que repercuten sobre nosotros y que las definimos ocasionalmente por lo general en lo que nos afectan en buenas o malas, siendo a todas luces que está fuera de lugar ese algo diferente a la marcha de la vida pretendiendo definir todas y cada unas de las acciones de esta vida muy incierta, misteriosa y más que sorprendente. El cura travestido es el payaso siniestro de esas tres cualidades con los aires de magia como que nos va a solucionar todo sin arreglar nada, como ya lo hemos visto en dos mil años de religión cristiana que nunca ha servido para arreglar ningún gran problema de la humanidad al igual que las demás religiones.

El chamán o cura, es la quinta esencia de los individuos mediocres en su facción minoritaria degenerada de daño constante a la humanidad aliado siempre a las inmundicias del poder absoluto donde el cura se revuelca jubiloso en su sacra pocilga. No hace mucho lo hemos visto jubiloso con Hitler, Pinochet, Videla, Efraín Ríos Montt, tratando de poner la pena de muerte en Uganda contra los homosexuales... y aun está muy contento cobrando millones y millones de muchos gobiernos y viendo como mucha gente se muere de sida por su boicot al condón y como mueren muchas mujeres pobres por malas prácticas abortivas oponiéndose al aborto de estas mujeres de pocos recursos mientras las ricas pueden abortan incluso en los mismo países donde el aborto está prohibido por ley.

Un fallo que considero, especialmente de los ateos, es que se pasan demasiado tiempo buscando las contradicciones de las religiones. Un ateo que pierde mucho tiempo en esta pseudociencia al final parece un teólogo, es decir, sinónimo de estudioso de lo que no existe.

Los crédulos son muy descarados, no se merecen tanta consideración, no me creo la inocencia absoluta, y si hablamos de su religión, cuando nos molesta, agrede y nos sustrae derechos, debemos ir más directos, a ese insulto suyo a la inteligencia constante que no admite que yo esté en mi derecho de no creerme sus afirmaciones sin ninguna base, pues argumentar y argumentar en las teorías religiosas es argumentar en la nada, cuando debemos ir al grano. Hechos de los religiosos, consecuencias siempre lesivas, salvo en personas concretas como el arzobispo Óscar Romero, que lo asesinaron los amigos del Vaticano, y luego herirles en sus dogmas que es lo que pretender en ellos en nuestra inteligencia por activa o por pasiva con sus supersticiones de chicos buenos, como cuando andaban quemando gente viva para robarles sus bienes y no devanarnos los sesos diciendo con argumentos que estaban tratando de defender sus ideas equivocadamente. ¡Asesinos son “iluminados” *“in secula seculorum”* por el Dios de los cristianos!

Uno de los errores más garrafales con respecto a esta Peste ensotanada cual virus a nuestro cerebro y a la sociedad, sobre todo a este mundo que cada vez es más pequeño y que lo que menos necesita son religiones que fomenten la intolerancia, es creernos que lo curas reciben dinero y se lo gastan en obras de caridad, cuando es para mantener su negocio de vagos que nunca son agradecidos y que cuando se llevan dinero de nuestros

impuestos están poniendo mala cara porque creen que aún tienen derecho a más. Vil metal, nunca mejor dicho, para dividir a la humanidad, cuando no para matar, cuando segregan a hombres de mujeres, homosexuales de heterosexuales, ricos de pobres, negros de blancos, cuando matan con el dinero de todos defendiendo el no uso del condón... Ya os contaré de su negocio de la caridad en "Vaticano SA, "*in secula seculorum*". ¡Queremos laicismo de una vez y que los religiosos se paguen los gastos de sus cultos incultos"! ¡El que quiera un cura que se lo pague! La estupidez, la cretinez y la estulticia son parte podrida y depravada de la inteligencia que se usa bien inconscientemente para perjuicio propio o conscientemente para perjuicio de los demás como es el caso fragante de los hechiceros clericales por evidencia, resplandor de su dinero y su poder y olor de incienso envenenado de sus flamantes iglesias de flema siniestra e insensible.

Algo muy grave es que la historia casi nunca critica al clero, salvo alguna vez a los clérigos de la competencia si esta historia, por ejemplo, se escribe en España y se critica a los protestantes. Ahí tiene ganada también la Iglesia una baza a su favor gozando del derecho a la impunidad. Y tales hechos lamentables de ausencia de crítica ocurren también en otras ciencias, como en la psicología cuando ésta no llama a la religión superstición con carga emocional, lo mismo que cuando define los celos matrimoniales infundados y que tanto presionan como la tremenda religión para hacer infelices a los demás. En todos estos casos a la impunidad se la llama fe que se escapa al común de los mortales, cual privilegio mantenido por los curas con todo su dinero, poder y esa ingente capacidad suya de crear problemas inherente a

todos los que son parásitos patógenos con éxito, para hinchar la barriga glotona de los “hombres de Dios”. Y no vamos a decir que no sean hombres o mujeres los clérigos, sino que no se comportan como tales.

En resumidas cuentas, como dice Nietzsche, la religión es la mayor fuente de todas las ignominias por tener todo lo que toca pervertido, como aquí afirmo en el caso de la ciencia. Y un ejemplo gráfico, que os explicaré queridos lectores, es cuando surgió la imprenta pues los hombres de “amor” del Dios de los Estado pontificios la usaron para distribuir un libro, “*Malleus maleficarum*” en cómo quemar mujeres vivas y disfrutar de los gritos aterradoros de dolor de las bellas mujeres.

Los profesionales de las religiones nos han hecho creer que sus dogmas y canalladas son equiparables a los derechos comunes de las gentes, ahora llamados derechos humanos, con lo cual dan a entender que ya no se respetan sus derechos porque ya no pueden quemar a nadie. Pero se contentan ayudando a que el sida mate a más de un millón de persona al año. ¡Que no se olvide, se apoyan en nuestro dinero para esas campañas infames de no al uso del condón! El miedo a la muerte y la muerte en sí es su negocio.

El gol más gordo que la Peste ensotanada nos ha colocado en plena portería de nuestra cultura e inteligencia es hacernos creer que un tal Jesucristo existió, tras un nombre “Jesús”, tan común en España como “José”, al que añadieron “Cristo”, en griego quiere decir el ungido. Después vinieron los añadidos, como que nació el 25 de diciembre, solsticio de invierno, al igual que otro montón de Dioses más. Estos cristianos son muy copiones. De hecho no tienen nada original, salvo su afán desmesura-

do por asesinar, robar y despreciar a sus semejantes con su religión en grado superlativo como se confirma si se compara el cristianismo con las demás religiones. Ninguna religión ha llegado a tanta escabechina como el cristianismo. Esos grupos de musulmanes de ahora, fanáticos, bestiales y completamente cafres no son nada con la recua de curas, adeptos y gente de los peores instintos de la humanidad que tan bien se llevan en las filas cristianas.

El Jesucristo dicen que forma un trío con un tal Padre y un tal Espíritu santo, al igual que otras mitologías de muchos lugares de Asia y África, en Egipto. Destaca la trilogía de Rama, Siva y Visnú. Los romanos también las tienen.

El lastimero Niño Jesús lo copiaron de la Diosa Isis egipcia, los doce apóstoles de los doce símbolos del zodíaco, los santos de la apoteosis romana, el infierno de los pueblos cananeos que quemaban cadáveres...

No está mal el Jesucristo andando por las aguas, resucitando muertos... y provocando un terremoto cuando cuenta la leyenda que murió en la cruz. Y los romanos, que registraban casi todos los hechos históricos, sin enterarse, al igual que ningún historiador de la época. Desde luego esta tomadura de pelo es la más grande jamás contada.

## **Los hombres temen a los mismos Dioses que han inventado (Lucano)**

Lucano, el poeta latino que murió a los veintiséis años por orden del emperador Nerón al haber fracasado una conjura contra él, supo morir y enseñarnos a generaciones futuras. Se cortó las venas en una bañera de agua templada recitando sus versos afrontando la muerte sin temblar.

Los Dioses no existen, lo que existe de alguna manera son, en muchas mentes por desgracia, huecos de esos Dioses rellenos de fantasías que acostumbran al cerebro a determinadas pautas de comportamiento.

Si yo acostumbro a mi cerebro a que mi esposa, es un ejemplo, me engaña con otro no siendo esto cierto, previo paso de un proceso de celos, tendré un problema de identidad con la realidad. Si yo tengo miedo a la muerte, a la incertidumbre de la vida y a la soledad existencial y me invento un Dios o me acojo a otros ya inventados, previo proceso de fantasías, sufriré también un problema de identidad con la realidad. Si mi celos son infundados y los doy por ciertos, esto a va a influir en mi comportamiento con respecto a mí mismo y con respecto a los demás negativamente y probablemente muy negativamente.

Si mi supuesta esposa es amable conmigo y yo, el atrapado por los celos en un paradigma muy probable de ocurrir entre otros posibles comportamientos en este

caso, pensaré que es una cínica, me alteraré y probablemente la agreda de palabra, creando tensión y el consecuente malestar, e incluso puedo llegar a la agresión física.

Si me estoy muriendo y he mantenido que hay un no sé quién, Espíritu o Entelequia de vaya usted a saber, que me dará un bienestar mejor cuando haya estirado la pata y si ronda un cura en mi lecho de moribundo representante de esa Cosa supra terrenal, posiblemente tendrán un problema mis herederos. Se quedarán sin herencia que pasará al bolsillo del cura, yo me quedaré más atontado en la agonía y mis herederos a mi recuerdo lo asociaran con pendejo o gilipollas.

Si me meto en la cabeza lo que me dicen los curas de cuándo tengo que follar, con quién y cómo, porque esto es lo que quiere el Dios del Vaticano, acabaré posiblemente con neurosis obsesiva. Y no digamos más si me da por mantener la castidad. La neurosis es segura. El negocio de la Iglesia aumentará, pues los curas andan a la caza de la herencia, al no dejar herederos reconocidos y los psiquiatras tendrán más trabajo con respecto a los castos. ¡Qué se lo pregunten a los numerarios del Opus cómo andan sus neuronas con respecto al sexo que los mortifica y los hace sufrir en cuerpo alma y espíritu! ¡Jodeos espabilados! ¡Qué se lo pregunten a muchos curas abusadores de niños! ¡Que se lo pregunten al Vaticano que los encubre!

Si veo como enemigos míos a los que a los curas les parece bien, me veré metido en guerra tras guerra amparado en el Dios de mi bando que marcan estos seres desnaturalizados llamados curas y a su vez los curas del bando enemigo tendrán también su Dios particular y los

sacerdotes de ahí dirán que este Dios quiere que se mate también a los enemigos creados.

El Dios del Vaticano como la mayoría de los demás quiere que odie a las mujeres, a los homosexuales, a los negros, a los niños, a la ciencia, a la familia y a todas las personas en general cuando no se haga lo que se pase por los testículos a los curas o a cualquier hechicero de turno.

Con los curas de por medio tendré miedo a las mujeres, a los niños, a la familia, a la ciencia, a los negros, a los homosexuales y no me faltarán Dioses que aticen tales desatinos. Los Dioses nublarán mi cerebro y tendré miedo de Ellos y de mí mismo. Psicopatía, Neurosis y Ansiedad serán los nuevos Dioses que me impedirán tener un mundo mejor. Estos serán tan creíbles o no como el Dios del Vaticano, por ejemplo. Tienen la misma validez de existencia lo digan los ensotanados, yo mismo, o cualquier iluminado necesitado de psiquiatra. Lucano nos lo sigue transmitiendo con su arte de la rima que los Dioses no existen para que nos entre bien en el arte de vivir.

## **La canallada de una batalla más de la Guerra de los treinta años**

El 17 de septiembre de 1631, bajo el pontificado de Nafefeo Barbarini, alias Urbano VIII, de diez mil setecientos a trece mil cien soldados murieron o fueron heridos en la primera batalla de Breitenfeld, durante la Guerra de los treinta años. Se enfrentaron el ejército protestante de los suecos y sajones a las órdenes de Gustavo Adolfo II, rey de Suecia, y un ejército católico del emperador del Sacro Imperio Romano, Fernando II, a las órdenes del mariscal de campo flamenco Jean Serclaes, conde de Tilly. La victoria de los protestantes hizo que el ejército sueco ocupara el sur de Alemania, y Suecia se convirtiera en una de las potencias de Europa.

El cardenal Rechelieu les daba dinero a las tropas protestantes para matar a los católicos que estaban en contra de los intereses del estado de Francia

Fuentes: —La Guerra de los treinta años. Geoffrey Parker  
—Victimario Histórico Militar de finales del siglo XV al siglo XX.

<http://remilitari.com/guias/victimario.htm>

## **Matanza de mujeres tildas de brujas aprovechando la imprenta**

Explicuemos de entrada lo que entienden los hechiceros ensotanados por cultura, pues se procuraban muy mucho de guardar los libros en los monasterios y no difundirlos. Ellos con sus amanuenses se encargaban de acumular la cultura para tenerla en exclusiva.

Vamos a relatar otras hazañas del clero cada cual más sangrienta. Podíamos haber empezado por las persecuciones contra los llamados paganos en cuanto el cristianismo se hizo con el poder de religión oficial en el Imperio romano. Podíamos haber también comentado las cruzadas en Tierra santa, o las de Europa norte contra los habitantes del norte de Polonia y lo que es hoy parte de Rusia, Bielorrusia, Lituania, Estonia y Letonia, y muchos temas para hablar bastante sobre la violencia y ambición del cristianismo, pero tenemos que dedicarnos sólo a unos pocos por cuestión de espacio, pues si no, se debería narrar toda la historia despiadada de los Iglesia y se requerirían varias volúmenes para ello.

Y el clero sigue con sus andanzas. En 1478 aparecía la bula "*Exigit sinserae devotionis affectus*" del papa Francesco della Rovere, alias Sixto IV instituyendo el Santo oficio o Tribunal de la santa Inquisición en España. ¡Cómo no! "*The number one to kiss the Vatican's ass*". La España católica impenitente, que no tendría mayor ocurrencia que llevar las naves marinas cargadas de curas al nuevo continente americano. El negocio en España

de matar judíos se lo repartieron a medias entre el papa y los Reyes católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, pero sin Navarra en estas fechas. Así, gracias a la autorización de Sixto IV los judíos podían ser capturados, torturados, muertos y expropiados de sus bienes. De esta manera se toman los cristianos el que alguien les haga la competencia religiosa y máxime cuando hay grandes fortunas que arrancar.

Cuando llego la imprenta, poco antes del siglo XVI, habían pasado ya largos siglos de incultura y el acaparar los libros por parte de un clero petrificado en sus intenciones y de luchas contra la Iglesia de nobles y reyes para que la cultura no fuera exclusiva de los ensotana-dos.

Decenas de miles de mujeres, misoginia criminal, fueron capturadas, torturadas, muertas y arrebatadas de sus bienes basándose en los edictos del papa Cybo, alias Inocencio VIII.

Para que se vea más claramente lo que son los curas voy a decir el primer uso que llevaron a cabo con este invento revolucionario en la historia de la cultura, la imprenta. Pues ni más ni menos que publicar uno de los libros más horrible de la historia, por no decir el que más. “Malleus mallificarum”. Los dos anormales que escribieron tan demencial obra fueron Jacob Sprenger y Heinrich Kramer dos frailes dominicos. Traducido como “El martillo de las brujas”, del que se imprimieron decenas de ediciones para propagar la histeria criminal contra las mujeres, estando unos doscientos años de “enseñanza” propagando la caza de brujas, que yo denomino matanzas de mujeres porque el setenta y dos por cientos de la víctimas eran mujeres por lo general solitarias, enfermas

mentales, curanderas y comadronas. Cybo, alias Inocencio VIII, fue el papa que decreto con una bula la persecución de la brujería.

He leído el libro de estos dos “Cani Dei” los perros de Dios, como llamaban a los dominicos por su labor de capturar, torturar, matar y quedarse con los bienes de las víctimas a repartir entre los curas y la corona de la región. La obra de estos dos misóginos, malformados sexuales y asesinos sirvió para empezar la caza de brujas en Europa por la que murieron decenas de miles de personas. Y los curas hubieran seguido tan alegres con la infame labor, pero la autoridad civil, que por desgracia estuvo implicado en estas atrocidades, se dio cuenta de que esos procesos contra las mujeres en general, no sólo perjudicaban a los pobres, y entonces no habría problema en continuar, sino que resultaba que también se volvía contra los ricos y su dinero para terminar en el bolsillo clerical, por lo que decidieron dejar de colaborar con los canalla curesca. Un ejemplo de esto es el famoso ahorcamiento múltiple de varias mujeres en Salem, en la colonias inglesas de la costa este de Norteamérica, que sirvió para que les quitaran sus propiedades. Lo que hizo reflexionar a los ciudadanos que cesaron de semejante atrocidad de inspiración sacra, divina y clerical. ¿Se darían cuenta de la sacra porquería que es la religión, o esto sería mucho especular?

En Europa se llegó a la crueldad máxima en 1650, dos años después de la Guerra de los treinta años, pues en Silesia, actual Polonia, entonces pertenecía al Sacro Imperio, se construyeron hornos de acuerdo a la autoridad civil y clerical. Allí eran introducidas mujeres para matarlas a fuego lento. Muchas eran muchachas adolescentes.

¿Qué harían lo vomitivos ensotanados? ¿Se apostarían al lado del horno para deleitarse cómo chillaban las infelices víctimas? Quizás pensaban que la Biblia prescribe el fuego lento para quienes a los curas se le antoje, pues en las versiones de la Biblia protestante, más fiel a los originales, como en la Reina Valera, el rey David introducía a los hombres y los niños en hornos y se adueñaba de las mujeres y de los animales “*Ad maiorem gloriam Dei*”

## **La canallada de quemar a un artista a fuego lento**

El 1 de julio de 1766, bajo el pontificado de Carlo della Torre di Rezzonico, alias Clemente XIII, el "Chevalier de la Barre" fue quemado a fuego lento por las leyes eclesiásticas, pero antes le arrancaron la lengua y le cortaron una mano para descubrir cuantas canciones impías había cantado y cuantas procesiones había observado con su sombrero puesto. ¡Qué menos para torturarlo y martarlo!

"Cuando el Chevalier de La Barre, nieto de un teniente-general, un joven inteligente y con futuro, pero descontentado por su juventud fue sentenciado por cantar canciones impías y de no sacarse el sombrero mientras pasaba una procesión de Capuchinos, los jueces de Abbeville, personajes comparables con senadores romanos, no solamente ordenaron arrancarle la lengua, sino también cortarle las manos y cocinarlo a fuego lento para descubrir cuantas canciones impías había cantado y cuantas procesiones había observado con su sombrero puesto..."

Fuente: Voltaire en su Diccionario Filosófico

## **Helena. Puta y santa**

Una serie de artículos sobre las relaciones comerciales entre el clero cristiano y las meretrices se podría llamar “El Vaticano y las putas”. Por cuestiones de llamar la atención voy a utilizar un anacronismo, pues la palabra “Vaticano” no es usada por el clero católico hasta los acuerdos lateranos entre Achille Ratti, alias Pío XI, y Mussolini, en los cuales el duce los forró de dinero y los ensotanados convencieron de los “parabienes” fascistas a mucho italianos, como entre otros el ir a matar a un millón de abisinios y otros cuatro más que murieron después de las consecuencias posteriores de la invasión italiana en Abisinia.

Debo pedir disculpas a la hetairas por usar ese sustantivo tan peyorativo de “puta”. Tal uso me lo voy a permitir para mezclar a los ensotanados con sus despreciables putas, según ellos las tildas, para denigrarlos. Hetaira significa prostituta en griego. En España hay un colectivo en defensa de estas mujeres que se denomina así. Por tanto es la palabra más respetuosa para con ellas, que además sí que tienen todo mi respeto, no así los asquerosos sacerdotes, aunque debo de reconocer que estos son un colectivo amplio con el que las meretrices se ganan la vida muy honradamente. ¿Quizás hagan algo bueno los curas al otorgarle medios de vida a las hetairas? Para que luego digan que sólo veo en ellos acciones negativas. Ya nos vamos enterando sobre la gran canti-

dad de hetairas que pululan y han pululado por los alrededores del Vaticano para ganarse la vida.

Los cristianos condenan las relaciones sexuales fuera del matrimonio. Es más, las únicas relaciones que permiten son las de hombre y mujer dentro de eso que ellos llaman el sacramento del santo matrimonio, siempre y cuando sean para procrear.

No digamos la opinión que los curas mantienen sobre las prostitutas. Encima de mujeres que ejercen el oficio más viejo del mundo y corrompen a los hombres, a los varones que tienen que decirle a las mujeres lo que tienen que hacer, como comportarse y cuál en su cometido. Es decir, de sumisas en cómo deben permanecer pueden pasar a negociar con el sexo. ¡Intolerable! Ahí están ellos para concederles la oportunidad de arrepentirse de sus pecados, cómo a María Magdalena. Joaquín Sabina, un cantante español, en una de sus canciones soltaba a buen ritmo musical, que esta María Magdalena era una mujer de bandera y que a Jesucristo no le cobraba. A lo mejor era verdad. Pero es imposible porque Cristo no existió.

Los curas siempre han ocultado lo que deben a las hetairas. Ni más ni menos que las bases del negocio cristiano. Santa Helena, es la número uno de meollo de esta cuestión. O la Griega, como se la conocía en los ambientes de establo. Ella era "*stabularia*", pero esta palabra posee tres significados. Puta, tabernera o moza de corral. Y comenzaron las andadas de esta Flavia Julia Helena. Ejercía por la zona de los Balcanes moviendo las caderas al son del que más pagase.

Seguramente nació en Drépano, actual Trapani en Turquía. Su primer salto espectacular en su vida consistió en el paso de puta a concubina del tetrarca romano Cons-

tancio Cloro. Se lo debía de hacer muy bien para acoger entre sus piernas ni menos que aun tetrarca y abrir bien la boca a sus partes púdicas.

Alguien puede pensar que ser puta y cristiana no tiene nada que ver, pero no es cierto. Helena se arrodillaba a la altura de las ingles de sus clientes y así practica la “proskynesis” que consiste en arrodillarse ante alguien superior en los centros de poder de los antiguos. La “*fellatio*” en latín o felación en castellano dicen los curas que no entra en el juego. Sin comentarios. Y claro los cristianos se arrodillan ante su Señor.

Pero la hábil Helena, o la Griega, no se conformó con ser concubina del emperador Constancio Cloro. Fue su esposa, aunque luego éste se divorció de ella por cosas de la política, pues se casó con Flavia Maximiana Teodora, la hijastra de Maximiano, César que compartía el poder con Constancio. Y la pobre Flavia no duraría mucho como esposa, pues esa mujer, puta, asesina y modelo de cristiana, conocida como santa Helena la acabó largando de Constancio, sustituyéndola y ocupando su puesto de esposa anterior.

Helena se llevaba muy bien con su hijo Constantino, cuyo padre era Constancio Cloro. Lo ayudó en todo lo que pudo para llegar al poder y se apoyó mucho en los cristianos al igual que él, y porque “los caminos del señor que son inescrutables” se juntaron una mala bestia como el que llegaría a ser san Constantino I el Grande, la puta Helena y los cristianos. Para que luego digan que los curas y las putas se llevan mal, siendo además estos buenos clientes de las hetairas. Repito.

Constantino era un buen hijo de su madre. Su mamá le enseñó a matar y éste aprendió estupendamente. San

Constantino. Los curas ortodoxos y los católicos orientales le otorgaron este título que corresponde a algo así como a ser un modelo de cristiano, además de ser un pase para el cielo allí con el Dios de los cristianos ortodoxos, como también con el Dios de los católicos orientales. ¿Y ahora qué, con qué Dios está, si lo seguidores de ambos afirman que su Dios es el verdadero, que es el que existe y que los de la competencia no existen? Bueno no va ser un ateo el que revele la santa verdad.

Escuchemos a Percy Bysshe Shelley para que no hagamos una idea precisa de lo que es un santo cristiano muy concreto:

*“Ese monstruo Constantino [...] Ese verdugo hipócrita y frío, que degolló a su hijo, estranguló a su mujer, asesinó a su padre y a su hermano políticos, y mantuvo en su corte una caterva de sacerdotes sanguinarios y cerriles, de los que uno solo se habría bastado para poner a media humanidad en contra de la otra media y obligarlas a matarse mutuamente,”*

Constantino de compartir el poder con otros tetrarcas y césares paso a emperador matando a cada uno de estos y ganándoles las batallas en las que en total hubo más de cien mil muertos. Eso sí acompañado siempre por una caterva apestosa de ensotados que prodigaban y esparramaban muchas bendiciones.

Fausta fue la infeliz esposa de Constantino que éste mató siguiendo el consejo y la orden de su mamá. La Puta Helena. Los escrúpulos y la santidad se corresponden en cuanto que a más santidad menos escrúpulos. Algo así como la fórmula “los escrúpulos son inversamente proporcionales a la santidad”. Poquita santidad mucho escrúpulos. Mucha santidad falta de estos. Mucha más san-

tividad idiotez psicópata. ¡Qué será Su santidad que vive en Roma!

Helenita la puta se hizo peregrina y se fue a Tierra santa y se trajo la “Cruz de Cristo” y otros artilugios por el estilo. Allí mandó matar a unos cuantos judíos que no entendían tal empeño y no se tomaron la divina misión de la Puta en serio. La santa dama se cargó de reliquias y las esparramó por el orbe conocido. Tenemos aquí ni más ni menos que la primera multinacional. Patrañas SA la podrías llamar.

A partir de estas fechas las otras religiones que le hacían la competencia al cristianismo, las que se conocen como paganismo, empezaron a sufrir de lo lindo, mayormente con Constancio II. Destrucciones de templos, robos, torturas y asesinatos por parte de los hombres del Dios cristiano. Así la puta Helena, le había ordenado a su hijito y éste la obedeció, que mano dura a la competencia, por ello, en el año 326, fueron destruidos el templo del Dios Asclepio en Cilicia y muchos más de la Diosa Afrodita en Jerusalén, en Afka en el Líbano, en Mambre, Fenicia, Baalbek, etc.

Podemos afirmar que en esta época surge la Inquisición. Siniestra institución con la que los curas se divirtieron mucho representando el infierno aquí en a tierra y atrapando los bienes de los condenados “*Ad maiorem gloriam Dei*”

¡Qué cosas tienen los cristianos y sus putas! Ya os contaré más hermanos ateos. No hay desperdicio.

Fuente: HISTORIA CRIMINAL DEL CRISTIANISMO. DESCHNER

## **La canallada de un auto de fe donde se divertían los curas y el rey**

Bajo el pontificado del papa que estuvo a punto de quemar a Galileo Galilei, Naffeo Barberini, alias Urbano VIII, en el auto de fe de esta fecha, en Madrid, diez personas fueron quemadas por la Inquisición, algunas de ellas vivas, con lo que además sufrieron tortura. Otras veintidós sufrieron otras penas menores, entre las que destaca la confiscación de bienes, lucrativa “justicia” para la Iglesia y la Corona, y las galeras que venían muy bien a la escuadra real, por lo que esta condena era bastante corriente. Cinco años en la boga de los barcos reales suponían casi siempre la muerte poco más o menos en este periodo.

Al espectáculo del auto de fe asistió Felipe IV, donde el clero festejaba su poder y esplendor al olor de la carne humana quemada y los gritos de dolor de los condenados, quienes si no había viento morían asfixiados por el humo, de lo contrario podían sufrir la muerte lenta varias horas en las brasas. ¡El Dios sádico de la Biblia quedaría contento!

Fuente: EL AUTO DE FE. CONSUELO MAQUEDA ABREU

## **La canallada de un asesinato y la pretensión del papa de canonizar al asesino**

El 1 de agosto de 1589, bajo el pontificado de Felice Peretti, alias Sixto V, muere apuñalado por Jacques Clément, monje dominico perteneciente a la Santa Liga de París, Enrique III de Francia. Su primo Enrique de Navarra será su sucesor con el nombre de Enrique IV. Enrique III es el último rey de la dinastía de Valois, que reinó en Francia desde 1328 a 1589.

Jacques Clément era un monje dominico y activista de la Santa Liga de París. Durante los preparativos al sitio de Paris por el rey Enrique III en el castillo del Château de Saint Cloud, consiguió apuñalarle con la excusa de entregarle un mensaje personal. Fue inmediatamente apresado por la guardia y su cuerpo condenado por éste acto al suplicio de desmembramiento y hoguera. El Papa Sixto V lo consideró mártir y sugirió su canonización.

Fuente: ENCYCLOPEDIA BRITANNICA, VOLUMEN V06, PAGE 490